

Formación **Permanente** **2021**



**Profetas de la esperanza
frente a la pandemia.
Las acciones pastorales
de la familia agustina recoleta en Brasil**

**PROFETAS DE LA ESPERANZA FRENTE A LA
PANDEMIA. LAS ACCIONES PASTORALES DE LA
FAMILIA AGUSTINA RECOLETA EN BRASIL**

INTRODUCCIÓN

La pandemia del Covid-19, que está afectando a Brasil de forma devastadora desde principios de 2020, ha causado muchos miedos, muertes, pérdidas dolorosas, desempleados, desequilibrios económicos, crisis psicológicas, agitaciones y suicidios. Desde el punto de vista social, la desigualdad entre ricos y pobres ha aumentado considerablemente.

Estamos ante un escenario insólito. Es precisamente en este contexto que los religiosos necesitan mostrar la importancia de su consagración como profetas de la esperanza. A pesar del miedo, el dolor y la muerte, aquellos que creen en Jesús Resucitado y tienen a Dios como refugio y protección, no solo encuentran ánimo y coraje para seguir, sino que se convierten para los demás en signos de esperanza.

Este tiempo de incertidumbre ha suscitado en el corazón de muchas personas las más agudas preguntas existenciales. Es un momento para reflexionar sobre el significado de la vida, sobre la razón de nuestra propia existencia. Con cierta perplejidad frente a tantas muertes, nos podemos preguntar: ¿Por qué estamos pasando por esto? ¿Cuál es el origen y propósito de este mal? ¿A quién culpar de este virus? ¿Cuál es la manera más efectiva de eliminarlo de nuestras vidas? Tal vez encontremos muchas razones, muchas opiniones y pocas respuestas. Como decía san Juan Pablo II:

Dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: ¿Por qué? Es una pregunta acerca

de la causa, la razón; una pregunta acerca de la finalidad (¿para qué?); en definitiva, acerca del sentido. Pero solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aún más profunda, si no encuentra una respuesta satisfactoria¹.

Ante este contexto oscuro, muchas veces nos podemos identificar con el salmista:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no oyes; y de noche, y no puedo con el silencio (Sal 22,1-2).

Cuando estamos enfrascados en la tristeza, el miedo y la angustia, no podemos pensar que Dios nos haya abandonado o desistido de nosotros. Por el contrario, es sobre todo en estos momentos que necesitamos recordar lo que el Señor dijo: “¿Acaso olvida una mujer a su niño sin dolerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque esas personas se olvidasen, yo jamás te olvidaría” (Is 49,15). Como afirma el teólogo Torres Queiruga:

Un dios que “aleja su rostro” y no se compadece, cuando todo el mundo tiembla hasta el horror, no merecería ser creído, amado y adorado².

El problema del mal nunca está en Dios. “Dios es amor”, nos dice san Juan (1Jn 4,8). El problema está siempre en nuestra realidad finita, frágil y pecadora, donde, muchas veces, tomamos decisiones equivocadas, sobre todo cuando de forma prepotente actuamos como si fuéramos “los dueños del mundo”, no sus administradores.

San Agustín decía que Dios es el todopoderoso e inmutable que creó todas las cosas y, por causa de eso, todas las cosas creadas son buenas en sí mismas. Dios es el Bien supremo y nada puede escapar al orden de su Providencia³. San Agustín enseñaba que

el hombre es responsable del mal que escoge y practica, mientras que Dios es el único responsable de las buenas elecciones y prácticas del hombre⁴.

La soberbia ha sido la raíz de muchos males. No exactamente de la pandemia, sino de la frialdad y de la prepotencia social que vivíamos antes de ella. Esa prepotencia creaba un aislamiento social involuntario. Muchos vivían al margen de la sociedad, aislados y condenados a la invisibilidad, mientras que otros se juntaban en sus fiestas, en sus cenas familiares y en los grupos de amigos. La pandemia nos ha hecho ver que todos somos vulnerables, pero también que hay muchos que viven en una situación más vulnerable que otros porque no tienen hogar, empleos dignos

¹ Joao Paulus II. *Carta Apostólica Salvafici Doloris. Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano*. São Paulo: Paulinas, 1984, 9.

² Torres Queiruga, Andrés. *Repensar o mal. Da Ponerologia à Teodicéia*. São Paulo: Paulinas, 2011, 176.

³ Santo Agostinho. *O Livre-Arbítrio*. São Paulo, SP: Editora Paulus, 1995, p. 14.

⁴ Rosa, Merval. *Antropologia Filosófica: Uma Perspectiva Cristã*. Rio de Janeiro: Editora Jurep, 2004, p. 228; cf. Gómez García, Enrique, “Confío en el Dios Padre todopoderoso que se fía del hombre”: *La ciudad de Dios-Revista Agustiniiana* 234 (2021) 75-106.

y seguros médicos. Por eso necesitan de compasión y de alguien que luche a su lado por su causa.

No fue la soberbia del hombre la que causó la pandemia, por supuesto. La pandemia tiene muchas causas y raíces que, hasta entonces, ni siquiera podíamos descubrir. Sin embargo, esperamos que este mal que nos está asolando también produzca buenos frutos; que haga brotar entre nosotros la humildad, el amor al prójimo, el respeto y la solidaridad. Valores que, en nuestra vida ajetreada, habíamos dejado enfriar. Nosotros los religiosos, que leemos los “signos de los tiempos” con los ojos de la fe, tenemos mucho que aportar para que haya una transformación en las costumbres, las mentalidades y en los comportamientos humanos después de este tiempo de prueba y dolor.

EL SUFRIMIENTO: LUGAR DE APRENDIZAJE DE LA ESPERANZA

El amor es la fuente de la que brota la respuesta sobre el sentido de cualquier sufrimiento. La respuesta más sublime del amor frente al sufrimiento fue dada por Dios al hombre en la Cruz de Jesucristo. Cristo responde a la pregunta sobre el sufrimiento y su sentido no con enseñanzas teóricas, sino con la entrega de la propia vida. Jesús nos dio la vida por medio de su muerte.

Destacaríamos un valor teológico muy interesante en la muerte de Jesús. San Juan presenta al Señor crucificado como el Cordero pascual inmolado al que no quebraron ningún hueso. Esto nos muestra que aquel que lleva la cruz en comunión con Cristo puede ser mortalmente herido, humillado, maltratado, pero jamás destruido. Jesús Cristo es más fuerte que el mal, el sufrimiento y la muerte. El amor triunfa sobre el dolor.

El amor crea el bien, incluso del mal. Delante de la cruz de Jesús, deberíamos formular la pregunta sobre el sentido de nuestro sufrimiento y todo el daño que enfrentamos. Del silencio de Cristo obtendremos la respuesta divina: cree y confía porque te amo. El amor incondicional de Jesús por cada uno de nosotros es lo que nos llena de esperanza.

El papa, actualmente emérito, Benedicto XVI reflexionó sobre el tema del sufrimiento vinculándolo con la esperanza en su segunda encíclica titulada *Spe Salvi*. Según el Pontífice, el sufrimiento es el espacio primordial para el aprendizaje de la esperanza. En las pruebas de la vida, cuando todo parece contradictorio racionalmente, puede despertar en el corazón herido del hombre la más sublime esperanza. Ciertamente es necesario hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento y paliar el dolor, pero eliminarlo completamente no está en nuestras

manos. Ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal. Este poder es un atributo solo de Dios⁵.

Benedicto XVI, en *Spes Salvi*, también nos dice que siempre debemos tener esperanza a pesar de que, en el momento histórico que vivimos, sea difícil encontrar un motivo para la esperanza.

Es importante, sin embargo, saber que yo todavía puedo esperar, aunque aparentemente ya no tenga nada más que esperar para mi vida o para el momento histórico que estoy viviendo. Solo la gran esperanza-certeza de que, a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor y que, gracias al cual, tienen para él sentido e importancia, solo una esperanza así puede en ese caso dar todavía ánimo para actuar y continuar⁶.

Los creyentes, en el sufrimiento, el dolor y la muerte, ponemos la confianza en la consolación divina. Esta consolación amorosa nos debe llevar a consolar también a todos los que padezcan alguna aflicción. La oración del apóstol Pablo resume bien este proceso:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, Cristo, el Padre de la misericordia, y el Dios de toda consolación, el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia (2Cor 1,3-4).

“El Dios de toda consolación, el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia”. He aquí nuestra esperanza y también nuestra misión, sobre todo en los tiempos difíciles. La pandemia, para nosotros los cristianos, no puede ser simplemente un momento de miedo, incertidumbre y muerte, sino que debe ser ante todo un momento de esperanza y consuelo.

Eso es lo que la gente espera de los religiosos agustinos recoletos presentes en este inmenso Brasil sacudido por el alto índice de muertos y contagiados por la covid-19, como aparece diariamente en nuestros telediarios y medios de comunicación. Sabemos que las personas no son números. Cada difunto no es solo un número más o menos. Son vínculos afectivos rotos y vacíos que nunca se acaban de llenar. Nuestra presencia religiosa debe ser siempre una presencia consoladora y una lucha contra la desesperación y la injusticia de las personas que están llenas del amor de Dios.

Como nos dijo el papa Francisco con ocasión del año de la *Vida Consagrada*:

Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (Jr 1,8)⁷.

⁵ Bento XVI. *Carta Encíclica Spes Salvi*. Sobre a esperança cristã. Sao Paulo: Paulus; Loyola, 2007, 36.

⁶ *Ibid.*, 35.

⁷ Francisco. *Carta Apostólica às pessoas consagradas para a proclamação do ano da vida consagrada*, n. 3. Disponível em http://www.vatican.va/vcontent/francesco/pt/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrati.html (acesso 10.05.2021)

LA REALIDAD SOCIAL DE BRASIL ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA

La realidad social de Brasil, incluso antes de la pandemia, a pesar del aparente progreso de unos pocos, era deficitaria: muchas personas eran objeto de sufrimiento y manipulación. Al mismo tiempo, encontrábamos anuncios que enseñaban a las personas a estar continuamente insatisfechas, contribuyendo así a la cultura del descarte, donde especialmente los jóvenes y las mujeres se transforman en objetos⁸.

Son numerosos los jóvenes que, por vergüenza o por falta de alternativas, viven y siguen viviendo en el mundo de la delincuencia y la violencia, participando en bandas armadas y grupos delictivos, el tráfico de drogas o grupos terroristas, etc. Este tipo de violencia destruye la vida de muchos jóvenes, llevándolos a la cárcel o a la muerte⁹.

Recordamos la difícil situación de las adolescentes y las jóvenes que quedan embarazadas y practican el aborto, así como la propagación del VIH, las diversas formas de dependencia (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y adolescentes de la calle, que carecen de hogar, familia y recursos económicos¹⁰. También recordamos a los migrantes que huyen del hambre, la guerra y el abandono de su país, y buscan empleo y oportunidades de vida en Brasil, empezando desde cero. Algunos no encuentran espacios en nuestra sociedad, otros, sin embargo, son discriminados y explotados.

Como nos aconseja el papa Francisco, no podemos ser una Iglesia que no llore a los ojos de estos y tantos otros dramas de sus hijos. Nunca deberíamos acostumbrarnos a esto. Es necesario llorar para que la sociedad misma sea más una madre, para que en vez de matar aprenda a dar a luz, para que sea una promesa de vida. Lo peor que podemos hacer es aplicar una receta mundana, que consiste en anestesiarse a las personas con otras noticias, con otras distracciones y banalidades¹¹.

Quizás “aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?”. Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás¹².

La fe no permite olvidarnos del sufrimiento en el mundo; por el contrario, nos sensibiliza para enfrentarlo con fraternidad y solidaridad. El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza,

⁸ Francisco. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal Christus Vivit*. Brasília: CNBB, 2019, 71.

⁹ *Ibid.*, n. 72.

¹⁰ *Ibid.*, n. 74.

¹¹ *Ibid.*, n. 75.

¹² *Ibid.*, n. 76.

que mira hacia adelante, sabiendo que solo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos¹³.

Ningún cristiano puede ser indiferente o neutral frente a los desafíos sociales del país en el que vive:

Donde quiera que haya sufrimiento, cada uno de nosotros está relacionado con él. Aquellos que sufren están relacionados mutuamente con aquellos que no sufren y no son separables unos de otros, ya que el dolor no escoge entre amigos y enemigos [...]. El sufrimiento no permite la neutralidad¹⁴.

La Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), a través del Documento 105, *Cristianos laicos y laicas en la Iglesia y en la sociedad*, nos presenta pistas concretas para la acción social. Todo cristiano puede testificar el Evangelio ante los desafíos sociales mediante diferentes medios:

- a) Por el testimonio, siendo una presencia que proclama a Jesucristo en cada lugar y situación donde se encuentra, empezando por la misma familia;
- b) Por la ética y competencia en la propia actividad profesional, contribuyendo así a la construcción de un mundo justo y solidario;
- c) Mediante los servicios pastorales y ministerios de la Iglesia a través de los cuales se hace presente en el mundo.
- d) Mediante la organización y la acción en la vida cultural y política, contribuyendo a la transformación de la sociedad¹⁵.

Para ello, la propia CNBB nos orienta a realizar un juicio correcto, es decir, a discernir:

- a) La *pluralidad*, que respeta las diferencias frente al relativismo que conduce a la indiferencia;
- b) La *secularidad*, que valora las conquistas humanas y la libertad religiosa frente al secularismo que considera a Dios como innecesario;
- c) Los *beneficios de la tecnología frente a la dependencia* de los dispositivos electrónicos;
- d) El *uso de las redes sociales* como expresión de las relaciones humanas frente a la total *dependencia de la comunicación virtual* que prescinde de la relación personal;
- e) El consumo de los bienes necesarios para la subsistencia frente a la búsqueda desordenada de satisfacción;

¹³ Francisco. *Carta Encíclica Lumem Fidei*. Sobre a fé. Brasília: CNBB, 2013, 57.

¹⁴ Rossi, Luiz Alexandre Solano. *Como ler o livro das lamentações*. Não existe sofrimento estranho. São Paulo: Paulus, 1999, 14.

¹⁵ CNBB. *Cristãos Leigos e Leigas na Igreja e na Sociedade*. (Documentos da CNBB -105). Brasília: CNBB, 2016, n. 244.

f) El *uso del dinero* para la adquisición justa de bienes que garanticen la vida digna frente a la *idolatría del dinero*;

g) La *autonomía* y la libertad frente al *aislamiento* individualista;

h) Los valores y *las instituciones tradicionales* frente al *tradicionalismo* que se niega a dialogar con el mundo;

i) La *vivencia comunitaria*, que posibilita la relación del individuo con el otro, frente al comunismo sectario, que aísla al grupo del mundo¹⁶.

El Dios de la creación y de la alianza es fundamentalmente el Dios de la libertad. Siguiendo sus enseñanzas, no podemos ser cómplices con la situación de explotación, injusticia y falta de humanidad que constatamos en nuestra sociedad, especialmente de las personas desprotegidas por los sistemas económicos y políticos. Todos nosotros, de forma ética y coherente con nuestra fe, necesitamos ser profetas y denunciar todo tipo de esclavitud y de comercialización del ser humano, para salvaguardar su derecho, libertad y dignidad de imagen y semejanza de Dios.

El compromiso social y el contacto directo con los pobres son oportunidades esenciales para descubrir, profundizar la fe y discernir nuestra propia vocación¹⁷. En los pobres, hay una sabiduría oculta, y ellos, con palabras simples, pueden ayudarnos a descubrir valores que no percibimos y que de otra forma no veríamos¹⁸.

El papa Francisco nos interpela para que no dejemos a los otros como protagonistas del cambio, sino que superemos la apatía y sepamos dar una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas, construyamos el futuro y trabajemos por un mundo mejor. También dice el Sumo Pontífice que el cristiano no puede “mirar desde el balcón” la vida, necesita meterse en ella.

Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, méntense en ella como hizo Jesús. Pero, sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial¹⁹.

LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS RECOLETOS: PROFETAS DE LA ESPERANZA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Los religiosos agustinos recoletos se han comprometido activamente con el llamamiento de la Iglesia en Brasil para que la luz del Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y la Orden sean una presencia profética junto al pueblo, ayudándolo en sus más diversas urgencias. En cada parroquia, colegio, seminario, misión u obra social donde los agustinos recoletos están presentes, el pueblo encuentra una

¹⁶ CNBB. Doc. 105, n. 80.

¹⁷ Francisco. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal Christus Vivit*. Brasília: CNBB, 2019, n. 170.

¹⁸ *Ibid.*, 171.

¹⁹ *Ibid.*, n. 174.

semilla de esperanza en la atención, en las oraciones, en el cariño y en la solidaridad. Esta semilla se transforma a su vez en fuerzas para seguir caminando contra la injusticia, el dolor de las pérdidas y la fatiga de la lucha.

Así ha sido desde el comienzo de la pandemia. Los religiosos en Brasil hemos tratado de innovar con las más diferentes estrategias para llegar a las familias y al corazón de la gente, incluso en este contexto en el que se nos exige practicar el distanciamiento social.

Cada ministerio ha enfrentado la pandemia según sus posibilidades. En las parroquias seguimos las directrices de las autoridades gubernamentales, las autoridades sanitarias y los obispos sobre cómo las iglesias pueden acoger a los fieles según los mapas de riesgo del período en que nos encontremos. En este nuevo formato de misión, los equipos de comunicación han trabajado con rapidez para formarnos en la nueva forma de evangelización que es el mundo virtual con sus herramientas de comunicación: redes sociales, plataformas para reuniones, oraciones y capacitación, etc. No nos han faltado trabajo y aprendizaje.

Todos nuestros ministerios tuvieron que adaptarse a las exigencias protocolarias de la vigilancia sanitaria estatal, habilitando para las personas geles hidroalcohólicos, midiendo la temperatura en las puertas y organizando los asientos con distanciamiento social. Varios decretos fueron elaborados a lo largo de este año de pandemia para el cierre y apertura de las iglesias, la participación o no de los fieles en las celebraciones.

Los colegios también pasaron por el mismo proceso de apertura y cierre, cierre y reapertura. La dirección de los colegios junto con los profesores y personal adaptaron las aulas, el programa de actividades y el propio proyecto pedagógico según el contexto de la pandemia. Esto implicó un largo proceso de capacitación y preparación de los profesionales de la educación para la implementación de la nueva forma de trabajo, así como inversiones para llevar a cabo las adaptaciones necesarias.

En las parroquias, en general, la atención se hizo de forma limitada. Normalmente, las parroquias se reducían a celebraciones de sacramentos como el bautismo, primera eucaristía y confirmación; sin embargo, siempre con un número mínimo de participantes. El sacramento de la penitencia se ha vuelto más difícil, ya que implica un contacto más directo. Los matrimonios casi no existieron en este período. Se suspendieron las reuniones pastorales, catequesis, formaciones, confraternizaciones, retiros. Los religiosos, en general, dieron un testimonio profético. Algunos incluso arriesgaron su salud con tal de servir al pueblo en este tiempo de sufrimiento.

Los encuentros virtuales de oración, formación, catequesis, etc., se multiplicaron. Algunas parroquias, con más recursos, condiciones y estructuras, se

han organizado mejor en este aspecto. Otras han afrontado algunas dificultades limitando su vida pastoral a las celebraciones sacramentales, pero sin dejar de ser proféticas según nuestras propias posibilidades.

Aquí destacamos tres grupos que surgieron en este periodo con valentía y creatividad. Primero, el servicio de comunicación que literalmente “no paró”. Hubo un gran compromiso por parte de este equipo para que continuásemos activos y presentes en la vida de nuestra gente por medio de “Live”, encuentros virtuales, formaciones, etc. Este equipo nos hizo descubrir el valor de Internet y las redes sociales como herramientas que pueden ser muy eficaces para la evangelización, cuando se utilizan correctamente.

A este respecto, entre otras personas, reconocemos el trabajo realizado por la asesora de comunicación de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva, Vanessa Pagiola. Su trabajo ha sido de gran importancia para que pudiéramos utilizar los instrumentos virtuales de manera eficiente, ya que hasta entonces muchos de nosotros éramos prácticamente “analfabetos virtuales”.

En las palabras de la propia asesora:

Un virus, invisible, sin precedentes en la historia mundial, nos ha acercado tecnológicamente entre nosotros, y nos ha hecho más atentos a nuestro entorno. Fue así, en medio de una pandemia, que la Pascom (Pastoral de comunicación) de cada parroquia se reinventó en las celebraciones. Muchas veces, sin gente, pero llenas de significado espiritual. Las redes sociales son un instrumento más que Dios nos da para “pescar” a las personas y para que estas tengan un encuentro con Él²⁰.

Otro grupo que destacamos es el de la promoción vocacional. Los religiosos de la promoción vocacional estaban acostumbrados a un intenso trasiego de visitas a las posibles vocaciones para conocer sus familiares, parroquia, vida particular y encuentros vocacionales periódicos. Esa movilidad física no fue posible durante este período, pero, como verdaderos profetas, descubrieron en los medios virtuales caminos importantes de acceso y diálogo con los vocacionables. Por eso, el trabajo vocacional fue modificado; quizás perdió en el aspecto de proximidad y afectividad, mas siguió siendo eficiente en el acompañamiento.

Fray Rhuam Almeida, uno de los promotores vocacionales de la Provincia en Brasil, manifestó la importancia de internet para el trabajo vocacional. Se puede usar la imagen de un verdadero areópago, donde nosotros, religiosos, como san Pablo, debemos anunciar la Buena Nueva. Así como san Pablo clamó en Atenas, la promoción vocacional de nuestra Provincia Santo Tomás de Villanueva se lanzó a un areópago moderno con el objetivo de gritar y llegar a esos corazones inquietos

²⁰ Pagiola, Vanessa. *Pandemia e a Pascom*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2021/04/05/pandemia-e-a-pascom/>. (acesso: 10.05.2021).

y mostrar que vale la pena seguir a Cristo en su Iglesia como religioso agustino recoleto²¹.

Nuestros promotores vocacionales han acogido bien la propuesta del papa Francisco, cuando dice:

Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo²².

Un tercer grupo que destacamos es la Formación Permanente. Junto con el Secretariado de Formación y Espiritualidad y el Secretariado Ministerial, se organizaron varias formaciones durante este tiempo de pandemia. Las formaciones giraron dentro del ámbito de la espiritualidad agustiniana, y también de otros temas eclesiales de gran relevancia para el momento que vivimos.

En el segundo semestre de 2020, una vez al mes, tuvo lugar el Ciclo de Formación Agustiniense, que este año tiene lugar los martes (*terças formativas*). Son formaciones dirigidas tanto por religiosos como por laicos formados en teología, psicología u otras áreas humanas.

Algunos martes tuvieron como tema la situación de la pandemia siempre en la perspectiva de la esperanza. Por ejemplo, el día 09 de marzo, Fray Alcimar dio una charla de forma virtual *live* con el título *La pandemia y la cuaresma*. El día 30 de ese mismo mes, fray Danilo dirigió otra formación con el título *Salud emocional en tiempos de pandemia*, y el 27 de abril fue el turno de la psicóloga Bianca Mascarenhas, quien llevó a cabo la ponencia por *live* *Superar el miedo a la muerte*.

Se realizaron muchas obras de caridad para hacer frente a las consecuencias sociales del Covid-19 en Brasil. Los religiosos agustinos recoletos, como verdaderos “creadores de comunión”²³ en las parroquias, colegios y misiones, promueven constantes campañas solidarias para ayudar a las familias pobres, desempleadas o gravemente enfermas. Se hicieron frecuentes las campañas de cestas de alimentos, medicinas y ropa en nuestros ministerios. Eso demuestra nuestro papel social y nuestra presencia en la vida de los que viven al margen de la sociedad.

²¹ Almeida, Rhuam Ferreira Frei. *Promoção Vocacional e Criatividade para atrair*. Disponible en <https://recoletosstv.org/2021/03/26/promocao-vocacional-criatividade-para-atrair/> (acceso: 10.05.2021).

²² Francisco. *Carta Apostólica às pessoas consagradas para a proclamação do ano da vida consagrada*, n. 1.

²³ Francisco. *Carta Apostólica às pessoas consagradas para a proclamação do ano da vida consagrada*, n. 1.

La Red Solidaria Internacional Agustino Recoleta ArcoresBrasil²⁴, con sus misioneros, voluntarios, amigos y colaboradores, continuaron trabajando desde sus hogares para mantener el trabajo social que prestaban a pesar del aislamiento y la cuarentena.

Desde el punto de vista social, la principal región afectada por la Covid-19 fue la del norte-nordeste, debido a su infraestructura precaria en el sentido social y gubernamental. Esa situación ya se experimenta desde hace muchos años antes de la pandemia. La precariedad de la atención médica junto con la mala calidad de los alimentos y la enorme distancia de los centros de salud conducen a la muerte a muchas personas antes de llegar al propio centro de salud.

En Belén, se entregaron alrededor de cien cestas de alimentos al inicio de la pandemia. El trabajo se llevó a cabo con todas las medidas de precaución y protección. Los que no pudieron recoger sus cestas de alimentos por la edad y salud las recibieron al ser entregadas por los voluntarios en sus hogares. En Portel, la situación era alarmante. Debido a la inmensa falta de estructura, fue necesaria una mayor rigidez en la atención y protección de los misioneros, los voluntarios y las familias atendidas por el proyecto. También se entregaron doscientas cestas de alimentos junto con ítems de higiene personal con la ayuda del *Proyecto estrella* de Arcores.

En Cametá, con el apoyo de la diócesis y el *Proyecto estrella* de Arcores, se prosiguió el trabajo con las familias de los niños apadrinados. Las 114 familias siguen recibiendo las cestas básicas y las orientaciones básicas para la prevención del Covid-19.

En Breves, también se entregaron decenas de cestas de alimentos a los niños del *Proyecto estrella*. Además, algunos religiosos recoletos, entre ellos, Fr. Láercio da Cruz, se mostraron disponibles para dar dirección espiritual a las personas que fueron afectadas por la Covid-19 en el hospital de campaña de la ciudad.

Estos son los gestos de solidaridad, creatividad y amor que la Iglesia y el pueblo esperan encontrar en los religiosos agustinos recoletos. Nuevamente recurrimos al papa Francisco, que, en la celebración del año de la *Vida Consagrada*, nos pedía dejar las cosas irrelevantes y ofrecer al mundo vida, esperanza, amor, acogida y creatividad.

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando. Espero de vosotros gestos concretos de acogida

²⁴ ARCORESBASIL. *Rede de solidariedade internacional agostiniana recoleta, informativo*, 2020.

a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración²⁵.

EL CONTAGIO DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS RECOLETOS EN BRASIL

Por un lado, los religiosos agustinos recoletos estamos llamados a consolar a aquellos que se encuentran en cualquier tipo de aflicción. Por otro lado, los religiosos también necesitan el consuelo y apoyo del pueblo ante la pérdida de hermanos queridos durante este tiempo. De hecho, la pandemia entró por las “puertas” de las casas religiosas alcanzando nuestras comunidades y familias.

En Brasil fue donde se produjo el primer contagio de un religioso de la Provincia, Fr. Ademir García, residente en la Curia provincial de Río de Janeiro. Tras pasar algún tiempo hospitalizado, consiguió superar la enfermedad. Algunos religiosos contagiados celebraron la victoria del retorno a la comunidad terrenal, pero otros regresaron a la casa celestial al encuentro de Dios. De hecho, tres de nuestros hermanos en Brasil fallecieron por Covid-19. Otros religiosos se contagiaron, pero tuvieron síntomas leves y se recuperaron. No obstante, el virus fue más severo y dejó algunas secuelas en algunos de nuestros hermanos.

En Pará, la Provincia atiende tres parroquias en la misión de Marajó y otra en la capital del Estado, en Belén. En Belén, toda la comunidad sufrió el contagio. Dos religiosos fueron internados: Frei Rhuam Ferreira y Luiz Carlos de Melo e Silva, que pasó tres semanas en la UCI con pronóstico muy grave. Con la gracia de Dios, se recuperó²⁶.

Fray Pedro María Esparza López de Dicastillo nos dejó el 25 de abril de 2020 a causa del Covid en la parroquia São José de Queluz, en Belém, Pará. En el comunicado de su muerte, fray Paulo Alessandro decía:

Que podamos recordar a fray Pedro María con nuestro amor evocando la bonita huella que dejó de forma individual en cada uno de nosotros, y también las que dejó en los grupos que acompañó hasta donde sus fuerzas le permitieron²⁷.

También por Covid-19 falleció fray Raimundo Nonato el 11 de mayo de 2020. En las palabras de fray Tiago Coelho:

En la tarde de un domingo de Pascua, celebrábamos también con sorpresa la Pascua definitiva de fray Raimundo Nonato, OAR, el “Frei de las figuritas” y “de la risa fácil”, siendo el octavo religioso que deja su vida mientras residía en la Prelatura del Marajó.

Así concluía el religioso:

No estamos en manos de un virus; sí, estamos en manos de Dios, que nos sigue acompañando –a nosotros que somos su pueblo– a través de los acontecimientos de la historia, incluso de aquellas realidades que no terminamos de entenderlas con la simple razón²⁸.

²⁵ Francisco. *Carta Apostólica às pessoas consagradas* para a proclamação do ano da vida consagrada, n. 4.

²⁶ Prot. STV 144/2020, p. 1-2.

²⁷ Dias, Paulo Alessandro Moreira Frei. *Falecimento de Frei Pedro Maria Esparza de Dicastillo*. Disponible em <https://recoletosstv.org/2020/04/26/falecimento-de-frei-pedro-maria-esparza/> (acesso: 10.05.2021).

²⁸ Coelho, Tiago Frei. *Um ano sem Frei Raimundo Nonato*. Disponible em <https://recoletosstv.org/2021/05/10/um-ano-sem-frei-raimundo-nonato/> (acesso: 10.05.2021).

Y el 22 de noviembre, domingo de *Cristo, Rey del Universo*, después de 30 días luchando contra un ictus isquémico y contagiado con Covid-19, fray João Constantino Junqueira Netto murió en la UCI de la Santa Casa de Misericórdia de Cachoeiro Itapemirim. Para la ocasión, fray Silvestre Brunoro dijo lo siguiente en la parroquia de la Nuestra Señora de la Consolación, donde vivía fray João:

Fray João llegó a esta comunidad en 2008. Estuvo como vicario parroquial y actualmente, con más edad, su servicio fue disminuyendo, pero siempre muy activo, ayudando en todo y atento a las necesidades de la comunidad²⁹.

Los superiores generales de todas las órdenes agustinianas, a través de una carta conjunta, apelaron a la esperanza y a la solidaridad ante la situación derivada de esta crisis sanitaria y social. Todas las comunidades de la familia agustina recoleta fueron afectadas, de una forma u otra, por la pandemia del Covid-19. Algunos religiosos sufrieron y otros murieron. Los superiores nos exhortaron a que:

No podemos estar cerrados y preocupados con lo que es “mío” y “nuestro”, sino con el bien común. Todos tenemos la misión de ser solidarios y difundir la esperanza. Esto requiere creatividad, intensificación en la oración y la transformación del espacio virtual en un espacio privilegiado de oración³⁰.

Algunas palabras del Prior provincial de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva, fray Miguel Hernández, resumen muy bien la situación que estamos atravesando y los frutos que queremos cosechar de esta indeseable e inesperada experiencia. En una ocasión, manifestó:

Me preocupa acostumbrarme a los números de fallecidos e infectados que cada día informan en los medios de comunicación. No quiero que el impacto se convierta en costumbre³¹.

De hecho, no podemos acostumbrarnos a los números de muertos. Los religiosos somos profetas de la vida. Por eso no podemos caer nunca en la indiferencia ante el sufrimiento y las muertes de nuestra gente. Dondequiera que estemos, incluso rodeados de muertes, necesitamos ser signos de esperanza y vida.

En otro momento, recomendó que esa realidad dolorosa, que el mundo está enfrentando, debe ser encarada como el buen samaritano: “Arrodillarnos ante todos los afectados que encontremos para enjugar sus lágrimas, acompañar su dolor y, en la medida de lo posible, sacarlos de esa situación”³². La sociedad brasileña golpeada por la pandemia del Covid-19 de diversas maneras necesita urgentemente nuestras

²⁹ Día a Día Espírito Santo. *Morre, Frei João da Paróquia da Consolação, em Cachoeiro*. Disponível em <https://diaadiaes.com.br/morre-frei-joao-da-paroquia-nossa-senhora-da-consolacao-em-cachoeiro/> (acesso: 10.05.2021).

³⁰ Boletim interno da Ordem dos Agostinianos. *Crônica*. A Esperança no tempo de pandemia Covid-19. número 2. Junho de 2020.

³¹ Hernández, Miguel. *O prior provincial se pronuncia desde sua quarentena em Madrid*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2020/04/01/frei-miguel-angel-me-preocupa-acostumar-me-aos-numeros-de-falecidos-e-infectados-que-cada-dia-informam-os-meios-de-comunicacao/> (acesso 10.05.2021).

³² Hernández, Miguel. Entrevista no programa “El Espejo” do COPE da Espanha. Disponível. <https://recoletosstv.org/2020/05/27/frei-miguel-angel-pede-para-antecipar-a-situacao-que-se-seguira-a-pandemia-e-pede-para-encarar-a-realidade-de-frente/> (acesso: 10.05. 2021).

actitudes de buenos samaritanos, para consolar a los que están desanimados, levantar a los que están cayendo, guiar a los que están perdidos y acompañar en la oración a los que están de luto.

DE LA PANDEMIA DEL MIEDO AL TIEMPO DE LA ESPERANZA Y DE LA COMPASIÓN

La fe basada en el amor, la sabiduría y el poder de Dios manifiesta la realidad de la salvación plena, y con ello ofrece una respuesta insuperable al problema del sufrimiento. No lo racionaliza ni lo justifica. Al contrario, lo denuncia como lo que “no debería hacerse presente”. Los ojos de la fe nos permiten ver la coherencia de un Dios que no desea el sufrimiento. En virtud de su amor infinito, refuerza el poder de la esperanza en la superación definitiva del sufrimiento, proclamando la promesa de la derrota final del mal y sus consecuencias³³.

Dios puede y quiere vencer el sufrimiento. Solo que su amor tiene que soportar –por nosotros–, la paciencia del tiempo. Esta es a menudo dura y terrible, pero a partir de la fe se muestra ya iluminada por la victoria definitiva, cuando entonces “la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Ap 21,4), “Dios será todo en todos” (1 Co 15,28)³⁴.

La fe en Jesús nos permite unir dos aspectos aparentemente antagónicos de nuestra historia humana: la salvación y el sufrimiento. A través de Jesús, la última palabra es la de la salvación y la de la bondad, porque el Padre es mayor que el sufrimiento³⁵.

En este sentido, podemos asentir con Leonardo Boff:

Aun sin luz, seguimos creyendo con el corazón roto, porque estamos convencidos de que el caos y la tragedia no pueden tener la última palabra. Dios es tan poderoso que puede sacar un bien del mal. Simplemente no sabemos cómo. Esperanzados, hacemos una apuesta en esta posibilidad que no deja nuestras lágrimas ser vanas. Además, creemos que Dios puede ser aquello que nosotros no comprendemos. Por encima de la razón que quiere explicaciones, está el misterio que pide silencio y reverencia. Esconde el sentido secreto de todos los eventos, también de aquellos trágicos³⁶.

La misión específica de la esperanza es mirar hacia el horizonte, presentarnos como una garantía de la vida eterna. Sin embargo, esto no nos lleva a una fuga temporal³⁷. Por el contrario, alzar los ojos al cielo implica poner todos los medios necesarios para que la vida presente se vuelva alegre, saludable y agradable. De hecho, la expectativa de la nueva tierra no debe debilitarse, sino más bien activar la

³³ *Ibid.*, 201.

³⁴ Torres Queiruga, 2011, 292.

³⁵ Schillebeeckx, Edward. *A história de um vivente*. São Paulo: Paulus, 2008. 631.

³⁶ Boff, Leonardo. *Lamento junto a Deus pelo Haiti*. Disponível em <http://www.leonardoboff.com.br/site/lboff.htm> (acesso: 18 de maio de 2021).

³⁷ Santo Agostinho. *Sermão*, 105, 12.

preocupación por transformar esta tierra, de modo que, a través de ella, podamos vislumbrar el reino de Dios³⁸.

Sabiamente decía san Agustín: “Trabajemos en la [vida] presente y esperemos la futura”³⁹. En fin, la esperanza nos proyecta hacia la ciudad celeste, donde está nuestro descanso, la plena felicidad, pero nunca vuelve la espalda a la ciudad terrena, lugar de enfrentamientos y superaciones. El papa Benedicto XVI nos orientaba:

No es el evitar el sufrimiento, la huida ante el dolor, lo que sana al hombre, sino la capacidad de aceptar la tribulación y en ella madurar, de encontrar su sentido a través de la unión con Cristo, que sufrió con infinito amor⁴⁰.

Otra manera, indudablemente significativa y profundamente cristiana, de lidiar con el sufrimiento propio y ajeno es a través de la compasión. Una sociedad que no se deja llevar por la compasión difícilmente encuentra sentido y esperanza en el sufrimiento. Desafortunadamente, con la constante partida de miles de nuestros hermanos, la muerte ya no es tan extraña para nosotros, y la vida está cruelmente trivializada por la violencia y el crimen. Normalmente lloramos y nos preocupamos por la muerte cuando golpea nuestra puerta. La pandemia nos hizo darnos cuenta de que somos extremadamente frágiles. La vida es como un “soplo”.

La fe cristiana nos muestra los indicadores y los imperativos éticos para actuar ante el sufrimiento. Dios nos ama incondicionalmente. Su sufrimiento por la humanidad se convirtió en la mayor expresión de su amor. Se dejó herir por la humanidad y sufrió por y con esa misma humanidad. Su pasión fue verdadera compasión y obediencia, y la elocuencia de la libertad y la proclamación de la esperanza (indicativa) fueron su silencio en la cruz. La contemplación de su sufrimiento debe ser la inspiración de nuestra forma de ser y actuar. Debemos construir nuestra esperanza y solidaridad con los que sufren (imperativo) sobre la piedra firme de su amor.

En resumen, el sufrimiento no siempre se puede eliminar, pero siempre tiene sentido: puede convertirse en un acto de entrega incondicional en las manos de Dios, que no nos abandona, y, por lo tanto, ser una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. A la luz de la fe y el amor, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se pone en una perspectiva completamente diferente de las propuestas inmediatas del mundo, y otorga un nuevo impulso a la vida cotidiana. No dejemos, por tanto, que nos roben la esperanza, pues, como dijo el apóstol Pablo: “La

³⁸ *Constituição Pastoral Gaudium et Spes*. Sobre a Igreja no mundo. In CONCÍLIO VATICANO II. *Compêndio do Vaticano II: constituições, decretos, declarações*. Petrópolis: Vozes, 2000. 39.

³⁹ Santo Agostinho. *Sermão*, 233, 1.

⁴⁰ Bento XVI, 2007, p. 37.

esperanza no engaña” (Rm 5,5)⁴¹. “Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza”⁴².

Según Gabriel Marcel, la esencia de esperar no es tener todo perfectamente calculado, respuestas fáciles, certezas absolutas, sino estar abierto a la realidad y, al mismo tiempo, crear las condiciones necesarias para la liberación de la difícil situación en la que se encuentra la persona⁴³.

La paciencia es la virtud indispensable para el desarrollo de la esperanza. “Si introducimos el elemento de la paciencia, nos acercamos infinitamente, sin demora, a la esperanza”⁴⁴ y, con ella, a la trascendencia que nos permite el encuentro con el Absoluto, incluso insertados en una realidad temporal frágil y oscura.

Moltmann⁴⁵ contraponen la teología de la esperanza a la presencia pecaminosa de la desesperanza. Según él, generalmente se dice que el pecado tiene su origen en el hecho de que el ser humano quiere ser como Dios. Sin embargo, otro aspecto de esa soberbia es la falta de esperanza, la resignación, la indolencia y la tristeza. De la desesperación provienen el abatimiento y la frustración que, como gérmenes, contaminan y pudren todo lo que está vivo.

Para explicar esta dinámica, san Agustín recurre a la desesperanza de los discípulos de Jesús ante su muerte y aparente fracaso. Ciertamente, ellos se desesperaron en un momento de debilidad al no reconocer que aquel hombre en quien habían puesto su esperanza era justamente el fundamento de la esperanza verdadera. Los discípulos, posteriormente, descubrieron la verdad de Cristo y se pusieron en sus manos. Así, todo hombre debe peregrinar, poniéndose en las manos de aquel que murió y resucitó por nosotros⁴⁶.

La desesperación no siempre se revela a través de un rostro propiamente desesperado. Se puede dar por medio de una simple y silenciosa ausencia de sentido, perspectiva, futuro, sueños e ideales. Se puede observar mediante una renuncia sonriente a la lucha o por la expresión sutil de desaliento después de haber buscado una serie de posibilidades y, obviamente, no se ha encontrado nada que pueda dar lugar a la esperanza. En este caso, lo que queda es el aburrimiento, una vida que aún se mantiene, sin embargo, por un corto tiempo, porque la esperanza, que abriría nuevos horizontes, se ha desvanecido⁴⁷.

⁴¹ Francisco. *Carta Encíclica Lumem Fidei*. Sobre a fé. Brasília: CNBB, 2013, 56-57.

⁴² Francisco. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium*. Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. Brasília: CNBB, 2013., 275.

⁴³ Marcel. Gabriel. *Homo viator*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, 63.

⁴⁴ *Ibid.*, 51.

⁴⁵ Moltmann, Jürgen. *Teologia da esperança*. Estudos sobre os fundamentos e as consequências de uma escatologia cristã. São Paulo: Teológica/Loyola, 2005, 37-38.

⁴⁶ Santo Agostinho. *Sermão* 232, 5; 235, 2.3.

⁴⁷ Moltmann, 2005, 39.

La confianza en esta promesa y la fidelidad de Dios es lo que refuerza nuestra fuerza para darle sentido a la vida y transformar la apariencia de este mundo, a pesar de toda tristeza, cansancio, decepción, traición y pérdida; en resumen, a pesar de todo el dolor. Como afirma la *Carta a los hebreos*:

Para que, por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a unirnos a la esperanza propuesta; la cual tenemos como por segura y firme ancla del alma (Hb 6,18-19).

La imagen del ancla muestra claramente que la esperanza exige consistencia, busca una roca que se mantenga firme e inamovible frente a las tormentas y las olas del mar⁴⁸. Esta esperanza no es algo aparte; por el contrario, es inherente, intrínseca a la vida de todo ser humano, por el hecho de que estos han sido creados por Dios. San Agustín manifiesta: “Dios no nos ha hecho sin esperanza”⁴⁹.

Como decía san Agustín en las *Confesiones*: “Cristo intercede por nosotros. De otro modo, desesperaría, pues son muchas y grandes mis debilidades. Sí, son muy pesadas, pero mayor es el poder de su medicina”⁵⁰. No esperamos, por tanto, en alguien ajeno a nuestra condición, sino en Jesucristo, el Dios que asumió nuestra realidad, solidarizándose con ella⁵¹. Él es la piedra angular de la esperanza de todos los hombres, porque en él encuentran la salvación⁵².

El hombre necesita una esperanza que vaya más allá. Solo algo infinito le puede bastar⁵³. “Nuestra tristeza infinita solo se cura con un amor infinito”⁵⁴. Por más importantes que sean las esperanzas temporales, necesitamos una esperanza constante, persistente y duradera que, día tras día, nos mantenga en el camino. Una gran esperanza que enfrenta y supera todo. Esta gran esperanza solo puede ser Dios, que abraza el universo y puede proponernos y darnos lo que no podemos lograr por nuestra cuenta.

CONCLUSIÓN

Dios está siempre presente en la vida de su pueblo, llorando con los que lloran. Dios quiere que nosotros también estemos donde el sufrimiento se manifiesta de forma más clamorosa. La fe cristiana contiene, en sí misma, indicadores e imperativos morales para que podamos afrontar las más diversas realidades, incluso el sufrimiento, convirtiéndolo no solo en camino de liberación y esperanza, sino también en ocasión propicia de solidaridad.

⁴⁸ Gómez, Enrique. “Homo viator: Lugar de la esperanza en la opción vital”: *Revista Agustinus* 45 (2000) 401.

⁴⁹ Santo Agostinho. *Sermão*, 81, 1.

⁵⁰ Santo Agostinho. *Confissões*. São Paulo: Paulus, 1984, X, 43, 69.

⁵¹ Gómez, 2000, 403.

⁵² Santo Agostinho. *Sermão* 46, 1.

⁵³ Bento XVI, 2007, 30.

⁵⁴ Francisco, 2013, 265.

Nosotros, los religiosos agustinos recoletos, como “profetas del Reino”, al mismo tiempo que compartimos con el pueblo brasileño las luchas y las angustias de las enfermedades y de las muertes, también debemos ser “flechas” que indiquen y conduzcan las miradas de nuestra gente hacia el Cristo Resucitado, fuente de nuestra fuerza y esperanza. Ya se ha hecho mucho, pero queda mucho por hacer.

Nuestro propio carisma es una motivación divina para que practiquemos la fraternidad y renunciemos a todas las formas de indiferencia, insensibilidad y egoísmo. Si la pandemia nos exige aislamiento y cuidados, por otro lado, nos exige esperanza, creatividad, compasión y solidaridad. Nuestro estilo de vida ya contiene en sí indicadores e imperativos morales que nos llevan a ser profetas de la esperanza y agentes de solidaridad ante el pueblo brasileño alcanzado física, psicológica, económica y espiritualmente por la pandemia de la Covid-19.

Reconociendo que es el Señor quien nos salva, que nos ayuda a calmar las tempestades, oímos, en lo íntimo de nuestro ser, su firme, suave y consoladora voz: “No temas, pues yo estoy contigo. Soy tu Dios, te fortalezco, te ayudo y te sostengo” (Is 41,10).

Lanzándonos con confianza al sonido de esa voz, nuestros sufrimientos pueden transformarse en auténticos espacios de vida, la cruz, en un camino sagrado de la resurrección y la desesperación abre las puertas a la luz de la esperanza, porque nuestra fe nos recuerda las palabras del apóstol Pablo: “Sabemos que todo contribuye al bien de los que aman a Dios” (Rm 8,28).

BIBLIOGRAFÍA

Documentos de la Iglesia

Bento XVI. *Carta Encíclica Spes Salvi*. Sobre a esperança cristã. Sao Paulo: Paulus; Loyola, 2007.

CNBB. *Cristãos Leigos e Leigas na Igreja e na Sociedade*. (Documentos da CNBB -105). Brasília: CNBB, 2016, n. 237.

Concílio Vaticano II. *Compêndio do Vaticano II: Constituições, decretos, declarações*. Petrópolis: Vozes, 2000.

Francisco. *Carta Apostólica às pessoas consagradas para a proclamação do ano da vida consagrada*, n. 3. Disponível em http://www.vatican.va/vcontent/francesco/pt/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html (acesso 10.05.2021).

Francisco. *Carta Encíclica Lumen Fidei*. Sobre a fé. Brasília: CNBB, 2013. (Documentos Pontifícios, 16).

Francisco. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium*. Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. Brasília: CNBB, 2013. (Documentos Pontifícios- 17).

Francisco. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal Christus Vivit*. (Documentos Pontifícios, 37). Brasília: CNBB, 2019, n. 252.

João Paulus II. *Carta Apostólica Salvafici Doloris*. Sobre o sentido cristão do sofrimento humano. São Paulo: Paulinas, 1984.

Referencias bibliográficas

Almeida, Rhuam Ferreira Frei. *Promoção Vocacional e Criatividade para atrair*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2021/03/26/promocao-vocacional-criatividade-para-atrair/> (acesso: 10.05.2021).

Boff, Leonardo. *Lamento junto a Deus pelo Haiti*. Disponível em <http://www.leonardoboff.com.br/site/lboff.htm> (acesso: 29 de março de 2013).

Boletim interno da Ordem dos Agostinianos. *Crônica*. A Esperança no tempo de pandemia Covid-19. número 2. Junho de 2020.

Día a Día Espírito Santo. *Morre, Frei João da Paróquia da Consolação, em Cachoeiro*. Disponível em <https://diaadiaes.com.br/morre-frei-joao-da-paroquia-nossa-senhora-da-consolacao-em-cachoeiro/> (acesso: 10.05.2021).

Dias, Paulo Alessandro Moreira Frei. *Falecimento de Frei Pedro Maria Esparza de Dicastillo*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2020/04/26/falecimento-de-frei-pedro-maria-esparza/> (acesso: 10.05.2021).

Coelho, Tiago Frei. *Um ano sem Frei Raimundo Nonato*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2021/05/10/um-ano-sem-frei-raimundo-nonato/> (acesso: 10.05. 2021).

Gómez, Enrique. “Homo viator: Lugar de la esperanza en la opción vital”: *Revista Agustinus* 45 (2000) 383-422.

Gómez García, Enrique. “Confío en el Dios Padre todopoderoso que se fía del hombre”: *La ciudad de Dios-Revista Agustiniana* 234 (2021) 75-106

Hernández, Miguel. *O prior provincial se pronuncia desde sua quarentena em Madrid*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2020/04/01/frei-miguel-angel-me-preocupa-acostumar-me-aos-numeros-de-falecidos-e-infectados-que-cada-dia-informam-os-meios-de-comunicacao/>. (acesso 10.05.2021).

Hernández, Miguel. Entrevista no programa “El Espejo” do COPE da Espanha. Disponível. <https://recoletosstv.org/2020/05/27/frei-miguel-angel-pede-para-antecipar-a-situacao-que-se-seguira-a-pandemia-e-pede-para-encarar-a-realidade-de-frente/> (acesso: 10.05. 2021).

Moltmann, Jürgen. *Teologia da esperança*. Estudos sobre os fundamentos e as consequências de uma escatologia cristã. São Paulo: Teológica/Loyola, 2005, 37-38.

Mondin, Battista. *Curso de Filosofia*. Os filósofos do Ocidente. Vol. 3. São Paulo: Paulus, 1993.

Pagiola, Vanessa. *Pandemia e a Pascom*. Disponível em <https://recoletosstv.org/2021/04/05/pandemia-e-a-pascom/>. (acesso: 10.05.2021).

Rosa, Merval. *Antropologia Filosófica: Uma Perspectiva Cristã*. Rio de Janeiro: Editora Jurep, 2004.

Santo Agostinho. *O Livre-Arbítrio*. São Paulo, SP: Editora Paulus, 1995.

Santo Agostinho. *Confissões*. São Paulo: Paulus, 1984.

Santo Agostinho. *Sermão 46*.

Santo Agostinho. *Sermão 81*.

Santo Agostinho. *Sermão 227*.

Santo Agostinho. *Sermão 232*.

Santo Agostinho. *Sermão 233*.

Santo Agostinho. *Sermão 105*

Schillebeeckx, Edward. *A história de um vivente*. Trad. Frederico Stein. São Paulo: Paulus, 2008.

Torres Queiruga, Andrés. *Repensar o mal*. Da Ponerologia à Teodicéia. São Paulo: Paulinas, 2011.

ADEMILDO GOMES, OAR
Parroquia Santa Rita de Cássia
Vitória (Brasil)

